

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavileta.

LA LETANIA LAURETANA DE 1866.

ADVERTENCIA.

Este año, según costumbre introducida por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, nos disponemos a publicar el día de la Inmaculada Concepción de María Santísima la Letania lauretana, con ofrendas a Nuestro Santísimo Padre Pío IX al pie de cada deprecación.

Nos hacemos cargo de que la escasez de cosechas en una parte de la Península, las inundaciones en otras, el descuento que en sus asignaciones sufren, tanto el Clero como las clases que dependen del Estado, y las crisis mercantiles porque han pasado algunas plazas comerciales, podrán influir en que la suma de las Ofrendas de 1866 no vaya en aumento, según se ha verificado constantemente en años anteriores; pero, sabemos que Dios no nos pide más que aquello de que fuere capaz, y que un obolo dado con verdadera caridad es más acepto a los divinos ojos que innúmeros tesoros desnudos de aquel Soberano espíritu.

Sabemos también, y todos los días lo estamos repitiendo, que las necesidades del Vicario de Jesucristo son cada día más apremiantes, según acaba de ponerlo bien de manifiesto el reciente opusculo del Sr. D. José María Huet; y que los sacrificios de los hijos deben medirse por las necesidades de nuestro Padre.

Prepárense, pues, nuestros piosos lectores a la limosna del día de la Purísima Concepción, y si pueden y es su voluntad, sirvanse remitirnos cuanto antes las ofrendas, cuya fórmula omitimos este año por ser ya notoria.

Les suplicamos, si:

1.° Que remitan su Ofrenda de manera que llegue a nuestro poder antes del día 8 de Diciembre. Toda Ofrenda a la cual no se acompañe el importe para el citado día, se considerará como no recibida para la Letania lauretana.

2.° Que las deprecaciones sean muy cortas, y que vengan escritas por una sola cara del papel en que se remitan.

Y 3.° Que sean puramente religiosas.

PARTE EXTRANJERA.

El lenguaje usado por algunos diarios de Austria y Rusia, da lugar a creer que las relaciones diplomáticas de los Gobiernos de esas dos naciones son poco amistosas. Un periódico francés llama la atención hacia un artículo que ha publicado recientemente *La Correspondencia Rusia*, órgano al parecer semi-oficial del Gobierno moscovita, y dice de él que es una verdadera acusación contra la política austriaca.

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,

POR

UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA DÉCIMA NOVENA.

SUMARIO.

La Academia de Bellas Artes.—Pinacoteca con sus ocho salas.—La Comunion de San Gerónimo y la Piedra de Guido Reni.—La Santa Cecilia y la Santa Inés.—Opotea, con revólver y dagas de Toledo.—La Universidad de Bolonia.—Calefite y estudiantes.—Triste parangón de la suerte del profesorado entre las dos Penínsulas.—Filosofía grande y filosofía chica de la tierra del Gid.—El Colegio de España y su celoso Rector.—Los dos Anónimos y las dulces memorias de la patria.—Pláticas sabrosas de antiguos colegas.—Santuario y sepulcro de Santo Domingo de Guzman.—Varias iglesias notables.—Un Bonaparte que se tuvo por santo.—Los siete templos.—El palacio del Gobierno y el Papa disfrazado.—Origen de los Benévoglio.—El foro de Mercanti y las torres inclinadas.

BOLONIA, 12 Agosto de 1865 (por la noche).—Mis queridos amigos: para aprovechar la buena luz de una tarde de estío como ha sido la de hoy, salimos temprano del hotel a visitar la Academia de Bellas Artes, cuyo aspecto exterior, lo mismo que la escalera y las galerías, responden mal a la importancia y riqueza de las muchas y preciosas colecciones que en este antiguo ex-collegio de Padres jesuitas se hallan bien distribuidas.

ca. En efecto, el diario ruso formula sus quejas contra la conducta del Gabinete de Viena respecto a Polonia y a las poblaciones que profesan el cisma griego, y concluye amenazando en términos embozados con la alianza ruso-prusiana. ¿Será el artículo de que hablamos reflejo de ciertas maquinaciones que puedan fraguarse en Berlín y San Petersburgo?

La *France*, que es el diario francés a que antes nos referimos, hace notar la analogía que hay entre la actitud del Gobierno de Rusia con motivo del nombramiento del conde Goluchowski para el cargo de gobernador de Galitzia, con la que adoptó Prusia al tratarse en Viena de reemplazar al conde de Mensdorff en el ministerio de Negocios extranjeros con monsieur Beust.

Austria ha tenido firmeza para no cejar en su propósito ante la actitud del Gabinete de Berlín. ¿Sabrá conducirse con igual firmeza con el de San Petersburgo? Si cede desprestigia su soberanía, abre la puerta a nuevas exigencias y por fin, si existe en efecto un plan hostil contra ella no conseguirá a lo sumo mas que retardar su ejecución. Si resiste, apoyada en el derecho y la justicia puede apartar de sí muchos peligros, y en todo caso conservar su dignidad a la faz de Europa.

La *France* cree que para que Rusia llegase a un rompimiento con Austria, sería preciso que estuviese cierta de una alianza formal con Prusia; pero que por parte de Berlín los proyectos de unión no están bastante avanzados para que en San Petersburgo se lleven las cosas demasiado lejos.

No hay periódico español ni extranjero que no se ocupe diariamente en la cuestión de Roma: no es por cierto maravilloso. Con la cuestión de Roma se relacionan estrechamente todas las demás de Europa; en ella se concentran todos los peligros y todas las esperanzas. Acerca de Roma y de Pío IX discuten todos los diplomáticos, y discuten todos los Gabinetes. Aunque no hubiera otra prueba de la importancia de la soberanía temporal del Sumo Pontífice, bastaría la colección de todos los diarios católicos, protestantes y judíos, italianos, franceses, ingleses, alemanes y rusos que se publican en este tiempo. Todos desean saber si Pío IX saldrá de Roma, cuándo saldrá y a dónde irá en busca de la libertad e independencia que necesita para el mejor ejercicio de su apostólico ministerio. Para convenirse del ningún valor que tienen todas las conjeturas que se hagan acerca de este asunto, conviene recordar lo que sucedió en análogas circunstancias en 1848.

En Noviembre de dicho año salió Pío IX de Roma. Desde el día 16 de aquel mes manifestaba a los diplomáticos la probabilidad de su salida de la capital del mundo católico. El día 19 recibió del Obispo de Valencey, en el Delphinado, el regalo de un copón ó vaso pequeño que Pío VI llevaba colgado del cuello cuando fue transportado a Francia. Pío IX consideró este hecho como un aviso de la Providencia y pensó en marcharse. ¿Pero a dónde ir?

Primeramente el Padre Santo parecía decidido a ir a Francia; después creyó mas oportuno acogerse a las islas Baleares, y finalmente decidió quedarse en Gaeta. El 3 de Diciembre de aquel memorable año de 1848, el general Ca-

vagnac escribió a Pío IX suplicándole que se trasladase a Francia, y Pío IX en contestación a dicho general, dirigió una carta que reproduce un diario de Turín, y de la cual vamos a reproducir algunas líneas. Su Santidad manifiesta su amor y su agradecimiento a Francia, y continúa de este modo:

«Que si la Providencia me ha conducido por vías admirables al lugar en que ahora tempestivamente me encuentro sin la menor premeditación ni convenio, no dejo de postrarme en presencia de Dios, del cual soy Vicario, aunque indigno, suplicándole que haga descender sus gracias y sus bendiciones sobre Francia.»

De aquí resulta que Pío IX fué a Gaeta en 1848 conducido por la mano de la Providencia y que allí se encontró por vías admirables y sin la menor premeditación ni convenio. Así también en 1866, si el Padre Santo tiene que salir nuevamente de Roma se dejará llevar por la Providencia Divina, que le conducirá al punto que sea más conveniente para el gobierno de la Iglesia.

«Querer adivinar, dice este mismo propósito un diario católico de Turín, cuál será ese punto; hablar de Malta, de Toledo, de Madrid; suponer que hay negociaciones con Gladstone y Clarendon, es no conocer a Pío IX, es creer que el Papa obra en cosas de tanta importancia a la manera de los ministros y diplomáticos. Pío IX ora, espera los acontecimientos, y cuando estos llegan, siente la inspiración de Dios y la sigue.»

Como muestra de la inquietud que causa a los revolucionarios la cuestión de Roma, podemos aducir los siguientes hechos. En 10 de Setiembre de 1857 decía *La Gazzeta del Popolo*: «Ninguno puede tomar en serio la corte papal, y ninguno se cuida de ella.... Sería absurdo negar la profunda indiferencia del público europeo hacia esa antiqualla.» Y en *La Gazzeta del Popolo* del 16 de Noviembre de 1866 se lee: «La emoción producida por la última alocución del Papa relativa a Italia está lejos de calmarse; parece, por el contrario, que va aumentando a medida que todos comprenden la gravedad de aquella declaración.»

Los periódicos italianos dan cuenta de una lamentable defección, que será motivo de satánico regocijo para los revolucionarios; pero que lejos de probar algo contra la causa de la justicia, que es la del Pontificado, hace resaltar más la admirable unidad de todos los Obispos del orbe católico, que en vano procuran desvirtuar los enemigos de la Iglesia.

El Obispo de Nicastro (Calabria), Monseñor Jacinto Maria Barberi, religioso del orden de predicadores, contestando a una comunicación del prefecto, en que esta autoridad le daba las gracias por haber cantado espontáneamente un *Te Deum* por la unión de las provincias venetas, declara que ha dudado en manifestar sus simpatías por las instituciones libres y por la reconstrucción de Italia una e independiente, y que por amor a esa independencia, el primer si que cayó en la urna del plebiscito en Octubre de 1860, fué puesto por su mano. Añade que su fe política no se ha alterado, porque si a causa de las imperfecciones que acompañan siempre a las cosas humanas se ha hecho alguna cosa contra la Religión, la atribuye a los hombres y no a las instituciones, y espera que calmadas las

de ocupar vuestra atención en ello por el riesgo de cansaros; lo que demuestra que la cosecha es pingüe y que interesa su menudo análisis únicamente a gentes consagradas a este ramo especial: debiendo contentarnos con designar de entre esos lienzos, ciertos colosos de gran fama, por los cuales se pregunta siempre, si suponemos que se ha obtenido algún fruto del viaje.

Es aserto muy atrevido el que se sienta cuando entráis en el Museo y se os dice que el insigne Albano, bolónés que ya mentamos, en su larga carrera de 83 años no pintó apenas más que los cuatro cuadros que aquí se admiran, a saber: la Virgen y el Niño con Santa Catalina y Santa María Magdalena: el Bautismo de Cristo; otra Virgen con su divino Hijo y varios Santos; y el Padre Eterno. De Agustín Carrache, entre otros, hay dos que representan, el primero la última Comunion de San Gerónimo, y el segundo la Asunción de Nuestra Señora; ambos muy bellos, pero aquel ofrece la particularidad de haber servido de modelo a la famosa obra del Dominiquino, que tomó la idea y hasta los detalles de la de Carrache, excediéndole en mérito grandemente, como puede verse en el Vaticano de Roma. Yo poseo en una casa de campo de nuestra provincia de Córdoba un grabado de la cabeza del Santo, valiente copia de este cuadro, que justifica la verdad notoria que acabamos de anunciar.

De Annibal y Luis, hermanos, según nos consta ya, del insigne Agustín existen muchas magníficas pinturas, para cuya descripción serian necesarias sendas páginas, y junto a ellas, con el número 55, se ve a la Virgen María con Jesus infante, rodeada de santos, ángeles y clérigos, trabajo admirable de Cavedoni, que fué uno de los mejores coloristas de

pasiones y allanados los obstáculos que se interponen entre el báculo pastoral y la espada, vendrá tiempo en que Italia, dando el ósculo de paz a la religión de sus mayores, será feliz y gloriosa.

El señor Obispo de Nicastro, en Enero de 1860 dirigió un mensaje en latín a Su Santidad hablando de la embriaguez con que los italianismos corrían a una mentida regeneración, al paso que se ponían en contradicción con el Vicario de Jesucristo. Entonces hablaba en latín, dice un diario, y su latín complacía a los católicos: ahora habla en italiano, y su italiano es muy recomendado por los judíos de *La Nazione*.

El telégrafo, como verán más adelante nuestros lectores, nos da cuenta de una nueva declaración hecha por la *Gazeta de Florencia* después de insertar la circular dirigida por Ricasoli a los prefectos. El convenio de 15 de Setiembre, según esta nueva declaración, garantiza la soberanía del Papa y la coloca en las condiciones de todas las soberanías. Esto no altera absolutamente nada el sentido de la circular susodicha. Es decir, que según los italianismos, la soberanía del Papa está tan garantizada como la del Rey de Nápoles en 1860.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 20.—La *Gazeta de Florencia*, después de insertar la circular dirigida por el barón Ricasoli a los prefectos italianos sobre la cuestión romana, declaró ayer, en consonancia con lo que establece la misma circular, que la soberanía del Papa está garantida por la convención de 15 de Setiembre, que la colocó en las condiciones de todas las soberanías; y que por lo tanto, todo lo que se intente contra aquella, toda agitación en la cuestión romana, será reprimida.

LA HAYA, 19.—Hoy se han abierto las Cámaras holandesas.

PARÍS, 20.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

Consolidados ingleses, 88 5/8 a 6/8.—5 por 100 franceses, 69 45.—4 1/2 franceses, 98.—Diferido español, 52.—Crédito mobiliario español, 327-50.—Crédito mobiliario francés, 611-25.—Fondos mexicanos, 22.—Ferro-carril de Zaragoza, 145.—Idem de Barcelona, 47-50.—Id. de Sevilla a Cádiz, 27.—Idem del Norte, 125.

AUSTRIA.—La fiesta de San Carlos, natalicio de la Emperatriz de Méjico, se celebró con gran solemnidad en la capilla de Miramar. Después de la ceremonia, la ilustre enferma habló con diversas personas, sin que en su conversación se trasluciese sintoma alguno de desorden intelectual. La Emperatriz se sorprendió agradablemente al recibir un telegrama de afectuosísima felicitación que le había expedido el Emperador Maximiliano por el cable trasatlántico.

BRASIL.—Por el correo del Brasil llegado a Lisboa se ha recibido la noticia del nombramiento del general marques de Caxias para el mando en jefe del ejército. Como el general pertenece al partido conservador, y el Gabinete es progresista, el ministro de la Guerra había hecho dimisión. Se hablaba del general Polydoro para reemplazarle. El Sr. Antonio Alves da Silva Pinto, comerciante en Rio-Janeiro, se ha suicidado, dejando muy comprometidos los intereses que dirigía. Se calculan las pérdidas en unos 70 millones de reales.

Las noticias de Timor son muy tristes. La parte mejor de la ciudad de Dilly ha sido destruida por un incendio.

la escuela de Bolonia. De Francia podrían elegirse preciosos dechados, pero no cabe dejar de hacerse mención honrosa de un nacimiento ó adorción al Niño Dios en Belen, que es una de las primeras obras maestras de su autor. Guido Reni brilla con fulgor inextinguible en su portentosa *Madonna della Pietà* con los protectores de Bolonia, San Petronio, Santo Domingo de Guzman, San Carlos Borromeo, San Francisco de Asís y San Práculo, figuras colosales, magistralmente pintadas y tan estimadas en París, cuando la suerte de las armas llevó este cuadro a las orillas del Sena, que se mandó colocar en el puesto de honor del Museo, como se halla en el de Venecia la Asunción del gran Ticiano; y es otro de los mejores de Guido la Degollación de los inocentes, que tiene hoy aquí el número inmediato.

Más, la *Perla* de esta riquísima Pinacoteca es Santa Cecilia, de la cual habreis visto infinitas copias en estampas; Rafael de Urbino por encargo de una virtuosa dama, Elena dal'Ollo Duglioli (de la familia de los Benívoglio) que fué después canonizada, creó esta maravilla, cuya belleza es tal, así por lo que al dibujo pertenece, como por lo que al colorido y a la composición en general atañe, que hizo a Vasari exclamar: «Tavola Divina é Non Dipinta», y nos añade aquel gran rasgo de modestia del gran pintor, cuando envió esta obra a Bolonia y rogó a su amigo *Francia* que hiciese en ella los retoques que estimara necesarios, según os contó; pero dice más, y es, que este último artista al descubrir su hermosura y perfección, se conmovió de tal manera que no tardó en morir: anecdota que nosotros no creemos como artículo de fé, aun cuando puede ser probable que el maestro bolónés sintiera cierta impresión penosa a la vista

FRANCIA.—Dice una carta de París:

«Sigue hablándose vagamente de modificaciones ministeriales que al decir del público se verificarán cuando la corte regrese de Copiegn. Hasta se dice que el marqués de Moustier, recién nombrado ministro de Negocios extranjeros, cederá su cartera al marqués de Lavalette, á quien correspondería llevar a cumplimiento el convenio de 15 de Setiembre. Parece que el marqués de Moustier, sin ser muy entusiasta por el poder temporal, se inclina empero a interpretar el convenio en el propio sentido que Mr. Drouyn de Lhuys, es decir, en sentido de la conservación de los actuales Estados pontificios.

El marqués de Lavalette, sin desaprobación ninguna de las palabras del Gabinete de las Tullerías, quisiera al contrario dejar alguna latitud a los acontecimientos. Dudo, empero que la modificación ministerial á que me he referido, se realice próximamente.»

HOLANDA.—Ayer debieron abrirse las nuevas Cámaras de Holanda. El resultado de las elecciones no ha sido muy favorable al Gobierno, pues resultan 59 liberales, 50 conservadores y seis independientes.

El ministerio estará en minoría; pero los liberales, más fuertes en número, no lo son en influencia, porque sus mejores oradores han sido abandonados por los electores. El primer acto será probablemente un voto de censura. Los periódicos holandeses insisten en afirmar que la cuestión del Luxemburgo no ha alterado las buenas relaciones entre Prusia y Holanda.

MÉJICO.—Un telegrama de Viena del 17, dice que en los círculos bien informados se tienen por falsas las noticias de Méjico que ha traído el último correo que salió de Nueva-York el 6 de Noviembre, y observa que el general Castelnau ha telegrafiado a París á principios de este mes, anunciando que el Emperador Maximiliano estaba resuelto a permanecer en su puesto.

RUSIA.—Las relaciones de Austria y Rusia no deben ser muy íntimas, á juzgar por el lenguaje de los diarios ministeriales. Véase en prueba de ello el artículo que publica *La Correspondencia Rusia*, periódico ministerial de el Gobierno moscovita.

«Difícil es explicarse las acusaciones dirigidas contra Rusia con motivo de los últimos sucesos de Galitzia.

Según la lógica de ciertos periódicos, la responsabilidad de los cambios introducidos en la condición de nuestros nacionales debe recaer sobre nosotros, y esos actos hostiles nos los hemos atraído por nuestra actitud malévolá respecto de Austria. Nada más injusto que esto.

Indudablemente Rusia no ha olvidado los lazos que la unen á las poblaciones rusas de la Galitzia, y nunca dejará de interesarse por su suerte; pero nada ha hecho para suscitar esa cuestión que tan vivamente ocupa los ánimos. Austria la ha planteado sin motivo, sin la menor provocación de nuestra parte, y lo ha hecho á sabiendas, porque no ignora que nos lastimaba en nuestras simpatías y en nuestros más caros intereses.

¿Por qué Austria ha rebajado la condición política de nuestros correligionarios? Si por su número y por su buen espíritu merecían esas poblaciones mejor tratamiento, claro es que solo han sido vejadas porque profesan la misma religión que nosotros. ¿Por qué Austria trata de favorecer las pretensiones polacas? Si, como nosotros, tiene poca fé en los altos destinos de Polonia, lo ha hecho solo por advertirnos que existe siempre una cuestión polaca que puede plantearse cuando se quiera. La advertencia no es generosa.

Tenemos aun ensangrentadas las llagas de la última insurrección, y difícilmente perdonaremos

de ese nuevo estilo tan grandioso, que hizo una revolución en la pintura y ensanchó sus horizontes hasta un punto, que *Francia* al fin de su carrera, larga y gloriosa también, no había siquiera sospechado. Para concluir respecto á esa antigua tabla transportada hoy al lienzo, os explicaré que su asunto representa á la gloriosa Bienaventurada en éxtasis y cercada de muchos Santos, mientras que un coro de ángeles ejecuta celestiales armonías.

Pálidos serán los elogios que después de haber hablado de la Santa Cecilia de Rafael, tributemos con razón á otras pinturas de los más ilustres jefes de esta escuela, que vamos recorriendo y admirando en los salones del Museo bolonés. Pero sería también grande injusticia no posar los ojos antes y después la pluma, en el grato objeto que forma una de las mejores composiciones del *Dominiquino*, prez de Italia. ¿Cómo podría yo callaros la emoción que sentí delante del terrible y cruento martirio de Santa Inés, cuya figura iluminada por una expresión indescriptible de cristiana resignación, contrasta vivamente con el espanto de la muchedumbre horrorizada? A pesar de algunos defectos que se atribuyen á esta obra mágica, todos confiesan su valía y renombre merecido; y no lo niegan tampoco á cierta Virgen, cuyo Niño reparte rosas y rosarios sobre la tierra; que es alegoría, de la cual pensamos no puede sacarse gran partido bajo el punto de vista del efecto material; y por eso muchos conocedores disculpan sin duda la falta de buen sentido y claridad que en ella advierten, recordando que la hizo el *Dominiquino* á gusto y contento del Cardenal Aguachi, que fué único protector del desgraciado y perseguido artista, su consolador y amigo, á cual no pudo rehusar esta prueba de obsequiosa deferencia, tal como la quiso.

á los que vengán á comprometer su curación. Bajo todos los puntos de vista, el Gobierno austriaco es el agresor, y á pesar de todos los sofismas ya gastados contra una ambición que es tiempo de no tomar en serio, jamás se nos persuadirá de que la provocación venga de nuestro lado ni aun de que Rusia haya hecho nada que justifique los procedimientos empleados con ella. Así es que el pueblo ruso está descontento, como lo prueban los diarios y los folletos que circulan y las conversaciones que se oyen hace dos meses sobre el mismo asunto.

Debemos, pues, suponer que Austria en su nueva política trata de prescindir de Rusia, si es que na piensa obrar contra ella. Pero no vemos bien que ventajas ha obtenido hasta ahora, ni cuales se propone obtener en compensación de los sentimientos de desconfianza que ha excitado en toda la Rusia.

Mr. de Beust pone ciertamente á su servicio los recursos de un espíritu osado con sus rencores y sus proyectos aventureros. Esta es quizás otra desgracia para Austria: la política que se inicia por las medidas tomadas en Galicia para terminar en la complicación de la mas difícil de las cuestiones modernas, no puede convenir á un país cuyos asuntos interiores están tan lejos de hallarse resueltos.

Es posible que se haya imaginado en Austria una combinación dirigida á la vez contra Prusia, como primera Potencia alemana, y contra Rusia como carcelera de Polonia. Esta última palabra proporciona siempre simpatías en Occidente. Pero en este caso cuidáremos de no olvidar que entre nosotros y los prusianos existe una porción de intereses comunes y que podemos obrar juntos para realizar los diferentes objetos que nos ha designado la Providencia.

En vista de este notable artículo, escribe la *France* lo siguiente:

«A juzgar por el tono de los diarios de Viena y de San Petersburgo, las relaciones entre Rusia y Austria habrían tomado una actitud que casi rayaría en hostilidad. La *Correspondencia rusa*, órgano semi-oficial, publica un artículo que es una verdadera acusación contra la política austriaca.

El pretexto de esa censura es siempre, de una parte el nombramiento de M. de Goluchowski, y de la otra la actitud del Gabinete de Viena, relativamente á las poblaciones ruthenas de Galicia. Rusia quiere ver en el nombramiento del nuevo gobernador de esa provincia un acto hostil, cuyo objeto sería despertar la agitación polaca, y en las medidas que establece en Galicia la inferioridad de situación de los ruthenas una amenaza contra la religión ortodoxa que profesan.

El resentimiento de los periódicos que pasan por recibir inspiraciones del gobierno ruso, se formula en los términos mas vivos. Rusia, en su sentir, no perdonará á los que provocan así nuevas complicaciones. Austria, al decir suyo, olvidando sus recientes desastres y las ruidosas lecciones que han demostrado su impotencia, querria para acercarse al Occidente, suscitar la cuestión de Polonia y la cuestión oriental, al mismo tiempo que tomar su desquite contra Prusia. Pero añaden que ni en San Petersburgo, ni en Berlin, están dispuestos á dejarla marchar por esa senda, y que encontrará en contra suya á Prusia y á Rusia, unidas por un mismo interés.

No damos á este acerbo lenguaje mas gravedad de lo que conviene. Es seguro, hoy especialmente, que esa alianza ruso-prusiana, de que se hace tanto alarde en las orillas del Neva, no existe aun sino en los deseos de cierto partido y de ningún modo en la realidad de los hechos. Pero esas quejas reiteradas de los órganos de la Rusia respecto del Austria, no dejan por eso de ser un síntoma de la situación en la que importa fijarse.

Todas estas amenazas no tienen por otra parte mas que un objeto: obtener que Austria anule el nombramiento de Mr. Goluchowski.

¿Lo hará? ¿Cederá en esta ocasión á las exigencias de Rusia?

Hace poco tiempo resistió terminante y dignamente las exigencias de Prusia, que trataba de impedir el nombramiento de Mr. de Beust. No admitió que una Potencia extranjera pudiera inmiscuirse en la elección de sus ministros y de sus agentes, é intentarle una especie de proceso, cuando todavía no habia actos que juzgar. El Emperador Francisco José, al mismo tiempo que daba al Gabinete de Berlin formales explicaciones sobre su política, persistió entonces en los derechos superiores de su soberanía, y Mr. de Beust, reemplazó á Mr. Mensdorff-Pouilly.

Del propio autor es San Pedro de Verona, que tal vez hizo en competencia con el admirable martirio de este Santo, por Ticiano; pero reconociendo la importancia del cuadro del Dominiquino, no podemos, ni con mucho, ponerlo al nivel del lienzo de Venecia, cuyas figuras parece que tenemos todavía ante los ojos y que nos afectan hondamente. ¿Quién sabe si no fué aquí Domenico Zampieri tan afortunado en el éxito de sus ambiciosos proyectos, calificados de atrevidos plágios por sus emúlos, á causa de la inmensa altura del rival á quien se propuso con su imitación oscurecer; ó si más bien fracasó su intento, tan al contrario de lo que sucedió en la puja, que tal podemos llamar á su árduo y coronado empeño de pintar la *Comunión de San Gerónimo*, rayando en ella más alto que Agustín Carrache, porque en esta última obra, Dios ó el diablo le ayudaron á humillar el amor propio de ese insigne artista, ó para satisfacer una venganza de Annibal, su maestro...? De todo punto lo ignoramos; pero es lo cierto, que el prodigio de esta postrema creación va tan allá, como cualquier pensamiento original de los más osados y perfectos que puedan concebirse en la pintura, según hemos oído y leído acá en Italia, dejando muy por bajo á este lienzo que vemos hoy, no obstante que él, conforme llevamos relatado, fué el modelo.

No quiero citar más cuadros, porque jamás acabáramos, y prefiero que entreis conmigo en la Optoteca (que es de cajón hoy hablar en griego) ó llámese la sala de Armas, situada frente del Museo en el mismo piso del edificio, y contiene una buena y escogida porción de armas españolas, turcas, indias y de otras naciones: revolvers antiquísimos, que prueban, como lo vimos el año pasado

Hoy las pretensiones de Rusia son análogas. Sus órganos las formulan en tono tan conminatorio, que más aun que cuando lo hizo Prusia, colocaría á Austria en la alternativa de sufrir públicamente una presión extranjera ó de responder energicamente á una ingerencia ilegítima.

¿Cuál será el desenlace de esta situación? Seria preciso para que Rusia llegase á un rompimiento con Austria, que estuviese cierta de una alianza formal con Prusia. Ahora bien, por parte de Berlin, los proyectos de union no están bastante avanzados para que en San Petersburgo se lleven las cosas demasiado lejos contra Viena. Estamos, pues, dispuestos á creer que se hará hablar mucho á los periódicos, y se procurará mantener cierta excitación en la opinión pública. Pero todo se limitará por el momento á colocar, no diremos una nueva pieza, sino un nuevo pretexto en la causa que se trata de formar allí contra Austria por eventuales que nos parecen todavía muy remotas.

Un diario extranjero asegura que Rusia conservará sus ministros en todas las pequeñas cortes alemanas. Según dicho periódico, hace pocos días que ha llegado á Brunswick Mr. de Vegeack, encargado de la representación de Rusia en Brunswick y en Oldemburgo.

WURTEMBERG.—Las reformas militares dan que pensar con igual afán á los Estados pequeños que á los grandes. El Gobierno wurtembergués está proyectando la reorganización de su ejército y un nuevo armamento de fusiles que se carguen por la culata. Al efecto ha nombrado dos comisiones militares.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE NOVIEMBRE DE 1866.

DE LA CENSURA ECLESIASTICA DE LIBROS EN TIEMPOS DEL SANTO OFICIO.

Artículo I.

La decadencia de la imprenta en España á fines del siglo XVII y principios del XVIII, se explica satisfactoriamente por causas generales y motivos particulares que nada tienen que ver con la censura que siempre ha ejercido la Iglesia en libros que tratan del dogma y la moral. Entre las causas generales, hay que reconocer, 1.ª la despoblación de la Península, originada de la interminable serie de guerras en que nos vimos envueltos, y de la colonización de las Américas; y 2.ª, la postración del comercio debida á fatales sistemas económicos que entonces regían, y á las innumerables travas que tenían paralizada la industria.

Las que al arte tipográfico se oponían, son tan curiosas como difíciles de enumerar. Para hacerlas mas comprensibles, supongamos por un momento que vivimos en aquella época, y que se nos ocurre imprimir una obra que á fuerza de estudio y de vigilias acabamos de componer. Veamos, si no todos, porque algunos se nos han de escapar, los principales obstáculos que tenemos que vencer para conseguir nuestro intento.

Primeramente debemos impetrar la licencia del Consejo ó del juez privativo y superintendente general de imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Esta licencia era indispensable, según el texto de la ley (35, título 7.º, lib. I de la Recopilación), hasta para las cosas muy menudas, de tal manera, que fue necesaria una aclaratoria del Consejo de Castilla para exceptuar las esquelas de convite y otros escritos semejantes (27 de Julio de 1754).

Para obtener esta licencia, hay que entregar el original de la obra, ya sea manuscrita, ya sea haya impreso antes. Mas, no vayamos á imaginarnos que por ser autores de un libro ó querer aventurar nuestro capital en su reimpression, tenemos derecho de agenciarnos por nosotros mismos la concesión de la licencia. De este servicio se encarga, quiera ó no quiera el autor ó presunto editor, el portero de la comisión de imprentas en el Consejo, por cierta retribución sujeta á tarifa. Si queremos, como parece regular cuando el privilegio es ley común, obtenerlo para imprimir el libro, abonaremos por la cédula en la escribanía de Cámara 24 rs. y 62 al portero: si

en Inglaterra en la Torre de Londres, que la invención no es nueva: mosquetes, dagas singulares de nuestra imperial Toledo, cuya hoja (las de las dagas, que no la de Toledo) se parte en tres artificioamente, y hay allí, por último, modelos en relieve de varias plazas fuertes y otras mil curiosidades, regalo todas á la mayor parte de cierto general llamado L. F. Marsili; pareciendome buen consejo el que os doy de no abandonar el ex-convento de los Jesuitas sin haber examinado, si quiera sea ligeramente, la biblioteca, rica en obras relativas á las artes y en dibujos originales; y después de eso poderis ver la sala de sesiones de la Academia y de la secretaría, en donde se custodian las Paces de plata esmaltada, excelente trabajo de Franc. Francia, y en el piso inferior la galería de estatuas.

No menor interés reclamó por mi parte, sino por el contrario muy especial y señalado, el antiguo y celebrísimo Archigimnasio, ó sea la Universidad insigne de Bolonia, la primera, si se exceptúa la de Salerno, por su remoto origen en Italia, que fué erigida en el comienzo del siglo XII (1119) y entre los sucesos prósperos de grandes é incalculables consecuencias que ocurrieron en este augusto templo del saber, quizás ninguno haya sido tan ruidoso, y con razón sobrada, á causa de sus aplicaciones inánimas en nuestros mismos días, como el descubrimiento admirable de Galvani, al que debemos esos portentos, hijos naturales del fluido eléctrico, el cual puede decirse hasta cierto punto, que ha cambiado la faz de la tierra, y no se sabe á donde irá á parar con sus fabulosos brazos, que ciñen al presente á entranos mundos, borrando las distancias de uno á otro cabo.

Aquí también Mondini fué el primero, hacia los

licencia simple, 12 á la escribanía y al portero 52. La tasa nos costará 6 rs. por arancel; pero nuestro agente obligado nos llevará 24.

Si pertenecemos á alguna de las Ordenes religiosas ó de regulares, no nos dará licencia la autoridad civil, si no fuere presentando la aprobación de nuestros respectivos superiores y del Ordinario donde residamos. Cuando el libro tratare de cosas de comercio, fábricas ó otras maniobras, ó pertenecientes á los metales de oro, plata y cobre, sus valores en pasta, bajilla, amonedados, enajalados y en polvos; ó de marcos, pesos y medidas para el comercio, hay que obtener la venia de la Junta de Comercio y moneda (Ley XV, libro 8.º, tit. XVI de la Novísima). Si el libro tiene conexión con negocios de Estado, tratados de paces y otras materias semejantes, tampoco el Consejo puede conceder licencia: el autor para lograrla ha de acudir al ministerio. Lo que de Real orden se haya publicado no puede reimprimirse, pena de quinientos ducados por la primera vez, mil por la segunda y privación de oficio por la tercera. (Leyes XVII y XVIII.) Demos caso de que la obra sea de medicina; entonces, además de las censuras ordinarias, es indispensable requisito que haya de ser reconocida por medio de médico que nombre el presidente del Protomedicato. (Ley XX.) Si se trata de mapas, ó el libro los contiene, la Real Academia de la Historia tiene que aprobarlos en el caso de que dichos mapas sean españoles y en ellos estén marcadas nuestras fronteras. Esta ley no rige cuando los mapas son ejecutados por extranjeros, ó describen territorios de lo interior. (Ley XII.)

Tenemos ya el original en nuestro poder, gracias al tiempo y á los indicados desembolsos: tenemos ya, censurado, entendiéndose bien, *censurado por la autoridad civil*, y si no trata de materias dogmáticas, podemos pasar á imprimirlo sin aprobación del censor eclesiástico, esto es, del Ordinario ó de la Inquisición. Pero antes de darlo á la estampa, pesa sobre nosotros la obligación de imprimir la licencia y el privilegio del Consejo, las aprobaciones civiles, por lo regular prolijas, de dos ó tres doctores cuya inmensa condición nos atestará de citas latinas, griegas y caldaicas las veinte primeras páginas del libro, que acaso no abulte otro tanto.

Estos censores por ley deben ser retribuidos: por costumbre, sin embargo, rehusan constantemente toda remuneración. Hubo épocas en que el juez de imprentas se empeñó en obligarles á cobrar sus derechos, tomando para ello las mas esquisitas precauciones: la generosidad española y la confraternidad literaria triunfaron en esta lucha, y no creemos se haya dado el caso de que un censor se utilizara de esta retribución. Si alguna vez se vió obligado cualquiera de ellos á tomar dinero por su impropio trabajo, de suma responsabilidad, no solo moral, sino legal, ó lo devolvía por tercera mano, ó caritativamente lo repartía.

Impreso ya el libro, hay que proceder á la tasa y llevarlo además al corrector general para la fe de erratas; y si el primer servicio es vejatorio y el segundo completamente inútil, en cambio, ninguno de los dos es gratuito como el de la censura. No nos es lícito hacer la tirada en el papel que creamos conveniente para la obra ó mas acomodado á nuestras facultades; se ha de estampar precisamente, según las leyes, en papel de las fabricas de Capellades, ó otras semejantes; de ninguna manera en el llamado comúnmente de imprentas.

Impreso y encuadernado el libro con privilegio ó licencia, tasa, fe de erratas y aprobaciones necesarias, parece que es llegada la hora de resarcirnos de tantas molestias y desembolsos. Mas no es así: antes de proceder á la venta, tenemos que regalar treinta y cuatro ejemplares de la obra á los ministros del Consejo, amen de los correspondientes á las bibliotecas públicas. Siendo, como eran entonces, cortísimas las ediciones, esta nueva carga resulta onerosísima, no tanto por lo que los ejemplares importaban, que

años de 1440, que disecó un cadáver. Aquí las ciencias naturales, como el estudio del derecho y la filosofía y las lenguas sabias tuvieron la gloria de ser interpretadas dignamente por eminencias de ese sexo bello, que el siglo nuestro, apellidado *de las luces*, ahuyenta de las cátedras y de los escanos escolares, ocupados un día por *doctores, profesores y estudiantes*, que fuera un gusto ver ahora con los barbudos hijos de Adán departir en plática sabrosa en parafinios y cláustros académicos sobre las altas verdades de la ciencia humana. Aquí enseñaron la célebre *Clotilde Tambroni*, que desempeñó la asignatura de griego hasta 1796, *Gaetana Agnelli* y la no menos famosa *Novella*, que sustituyó á su padre en el siglo XIV, siendo tal su hermosura, según Cristina de Pisan cuenta, que se juzgó necesario interponer un velo para ocultarla á sus discípulos, los cuales dieron en la flor de contemplar embobados los encantos de su bella *catedrática*, distrayendo por completo el pensamiento de la explicación y del estudio de la materia que cursaban.

El salón de actos es soberbio: la escalera grandiosa y los techos y paredes de casi todas las piezas, incluyendo aquellas que ocupa la *Biblioteca comunal* fundada por el presbítero *Magnani*, están cubiertas enteramente con los escudos de armas y blasones de innumerables familias, cuyos hijos siguieron y acabaron sus brillantes carreras en esta insigne casa de enseñanza, contándose entre ellos muchos españoles; y sus muros y empresas leímos placenteros porque recuerdan los mas gloriosos apellidos de esa nuestra cara patria. Melancólica memoria de ella hicimos, sin embargo, al salir de esta vieja escuela, honra de Italia, prez de Bolonia, madre generosa de tantos ingenios cultivados en

siempre es algo, como porque inutilizaba su venta.

En efecto, á los treinta y seis ejemplares que por ley habia que repartir á los del Consejo agreguemos cuatro para los censores, que bien los merecían, no solo por su desprendimiento sino por que, según hemos visto, cuasi podían considerarse como colaboradores ó coautores del libro, media docena para las bibliotecas de Madrid, Escorial y de Clínica, y academias y estudios, y una docena para los compromisos de amistad ó de otro género que cada autor tiene por sí, y serán cincuenta y tantos ejemplares de la edición que nada nos ha producido y que pasando de mano en mano entre los aficionados á leer gratis, han podido hacer conocido y aun manoseado el libro sin que nadie se haya tomado de la molestia de irlo á buscar con el dinero por delante á la librería.

Esta horrible gavela de los treinta y cuatro ejemplares del Consejo, fué abolida por decreto de 9 de Diciembre de 1717 de Felipe V. Optóse el Consejo inmediatamente y no pudo conseguir la revocación de aquel real decreto hasta el año 1728, siendo muy digno de notarse que habiéndose impreso en 1723 la *Recopilación* y autos acordados, no se insertó en ella el mencionado decreto, sin embargo de que á la sazón se hallaba en todo vigor y observancia.

Fernando VI volvió á derogarlo en 17 de Marzo de 1746, y desde entonces quedaron los autores y editores libres de tan insoportable carga. Carlos III suprimió el corrector, y por cierto que la persona que á la sazón desempeñaba este oficio tenia su residencia en Valladolid; de manera que allí se le enviaban los libros para la fe de erratas, lo cual tenia que ser pesado y dispendioso en un tiempo en que no se habían inventado los ferro-carriles, ni las diligencias, ni el correo diario. El mismo Monarca dispuso que cesara el abuso de las agencias portátiles y el salario de los censores, y prohibió la inserción literal de aprobaciones ó censuras.

Parécenos que con lo que acabamos de referir y lo que anteriormente hemos manifestado acerca de la impresión de los libros del rezo eclesiástico en el extranjero, hay más que suficiente para dar razón de la decadencia del arte tipográfico en España, sin necesidad de acudir á la Inquisición y á la teocracia, que son los lugares comunes del liberalismo revolucionario. Todas las trabas de que hemos hablado proveían de la potestad civil: ninguna de la Iglesia.

Pues bien, si oímos á los extranjeros en este punto, nos hablarán de él con la petulancia propia de quien carece del conocimiento de los hechos y se propone explicarlos con arreglo á un sistema preconcebido; si escuchamos igualmente á muchos españoles, que para juzgar de las cosas de nuestra tierra aguardan á que les llegue de París el figurín de la última opinión, nos dirán como verdad axiomática que aquella decadencia no reconoce otra causa que la severidad de la censura inquisitorial. Nada, sin embargo, más opuesto á la verdad, como demostráremos en el artículo siguiente.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

El señor ministro de Fomento dejó ayer á las dos de la tarde constituido el nuevo Consejo de Instrucción pública, pronunciando el discurso que á continuación verán nuestros lectores y cuya importancia no tenemos necesidad de enunciar. Los 25 consejeros nombrados asistieron al acto y prestaron juramento en manos del presidente Sr. Arrazola.

Dijo así Sr. Orovio: «Señores: Voy á tener el honor de instalar, en nombre de S. M. la Reina nuestra señora, el Real Consejo de Instrucción pública, con arreglo á lo que previene el Real decreto de 9 de Octubre último, que acaba de leerse; y por los deberes de mi cargo, por la gravedad del acto y más todavía por la alta importancia de los individuos que van á formar este cuerpo, dotados todos de eminentes cualidades, acreditados con eminentes servicios en todas las esferas, ya en las dignidades de la Iglesia, ya en los primeros puestos de la magis-

tratura, del foro, del Parlamento y de la administración, ya en la enseñanza, debo decir algunas breves palabras que sean como un saludo de bienvenida, un testimonio de mi estimación al consejo y á sus preclaros varones, y una expresión sincera de la esperanza que fundo en su ilustrada cooperación para la obra emprendida por el Gobierno de S. M.

Al encomendarme la Reina nuestra señora por segunda vez, sin esperar lo ni merecerlo, el difícil cargo de ministro de Fomento, creí que debía fijar mi vista y mi atención con resuelta preferencia en la instrucción pública, ramo en mi juicio el más trascendental de todos los que abraza este vasto departamento. En vano reclamaban de mí con solícito afán, con insistencia y con empeño, la prioridad de trabajos y de esfuerzos los interesados en las obras públicas, los empresarios de las grandes sociedades industriales y los pueblos, solícitos siempre por la prosperidad material; sin abandonar un punto estos intereses, se fijaba principalmente en la educación y en la instrucción, sin las cuales ni el comercio prospera, ni brillan las artes, ni la agricultura se desarrolla, ni las obras públicas y las empresas industriales pueden ir á buen término. Había además una causa especial, especialísima, que llamaba con reconocida urgencia la iniciativa y la acción del Gobierno á este asunto.

La ley de 1857 no siempre habia sido fielmente observada y cumplida, y por las vicisitudes de los tiempos y otras causas bien conocidas habian acaecido sucesos dolorosos, se habia incurrido en abusos que no pudieran tal vez preverse al redactarla. Las necesidades de la enseñanza eran conocidas y patentes. El episcopado, los padres de familia, los pacíficos é imparciales ciudadanos pedían protección y garantías; pedían que en todas las escuelas y en todos los grados de la enseñanza, esta se diese pura y libre de funestos errores, cual debe darse en un pueblo eminentemente católico. La ley habia llegado á ser impotente para dar cumplida satisfacción á esta necesidad y á este deseo: el pueblo español habia visto con asombro que cuando se intentaba entrar por el buen camino se oponían, al abrigo de la ley misma, resistencias escandalosas y obstáculos difíciles de vencer.

Estos y otros motivos que están al alcance de todos me han obligado á aconsejar á S. M. disposiciones importantes y graves, encaminadas á fortalecer los elementos de toda buena educación y á difundir á todas las clases una instrucción clara, metódica y sana; y abrigo, señores, la esperanza de que en su día el país, por medio de su legítima representación, hará justicia á las rectas intenciones y leales propósitos del Gobierno de S. M.

El espíritu que domina en la reforma y su tendencia no admiten duda alguna; son claros para todos y explicados están en las exposiciones que preceden á los Reales decretos.

Terminar en buen hora el divorcio que parecia establecerse entre la Iglesia y el Estado, y hermanar con lazos estrechos é indisolubles las dos fuerzas, los dos poderes que son la base de toda civilización, de manera que la antorcha de la moral cristiana, que es la ciencia de las ciencias, alumbré y guie siempre todos los adelantos humanos y todos los progresos del genio y de la inteligencia; tal ha sido el pensamiento del Gobierno.

En las escuelas de primera enseñanza para dirigir á los niños por el camino de la virtud y del saber, es preciso formar maestros de firmes creencias religiosas y de antecedentes probados, sumisos á la autoridad y á las leyes, maestros que enseñen á sus discípulos estos principios con la palabra y con el ejemplo.

Se ha organizado la segunda enseñanza que comprende el período más crítico para el hombre, la época en que tal vez se decide su porvenir, la edad en que viendo abiertos delante de sí los horizontes del bien y del mal, puede elegir con acierto, si una buena educación y una instrucción rectamente entendida le guían y le ayudan, abriéndole los caminos que conducen á estudios más elevados. Se ha aceptado de lo antiguo lo que era evidentemente bueno, haciendo siempre justicia á los verdaderos adelantos y á la marcha de los tiempos. Más libertad en la enseñanza doméstica; más esmero é intensidad en el estudio del latín, siquiera para que no se pierda ni se olvide en España la madre de nuestra lengua; más sencillez en los estudios, y menos libertad en los alumnos respecto al tiempo y forma en que han de hacerlo: tales son los puntos capitales de la reforma.

historias y retóricas, que sostener osaron en mal hora la sinrazón de esas categorías aristocráticas, patrimonio exclusivo de estos días de *fraternidad* y de *igualdad*, que son de todos patentes en la práctica.

¡Oh, váleame Dios! Y cómo hemos nosotros de tener tiempo, ni espacio, afanados en tan fructífera tarea, para levantar monumentos, ni para estudiar la epigrafía que mejor conviene á los modestos Sacerdotes de la verdad, que apenas se ocupan de partidos, que no bullen mucho en elecciones, que no son consejeros, ni siquiera jefes políticos, para valernos de la frase de uno de nuestros más profundos á la par que festivos escritores....

La Universidad actual se fundó en 1714, no haciendo para ello un edificio *ad hoc*, sino estableciéndola en un palacio que el Cardenal Poggi mandó construir á *Pellegrini Tibaldi* en tiempos anteriores. El patio es de *Friarichini*, arquitecto del siglo XVI. Todo lo que en ella existe y se conserva (exceptuando un museo poco abundante de antigüedades etruscas y cristianas, medallas, obras de mayólica, etc.) es nuevo, como puede verse y observarse visitando sus colecciones anatómicas, patológicas, zoológicas y mineralógicas, su gabinete de física, observatorio y jardín botánico; y si han trasladado aquí de la Universidad antigua los bustos de los doctores y de las lindas estudiantes, tengo para mí que influyó no poco en esa determinación *retrógrada*, el voluptuoso culto que hoy tributan muchos á la concupiscencia estésica.

APENIO CASSIO.

(Se continuará.)

Con esta preparación no era difícil entrar en las facultades, en los estudios profesionales en las escuelas especiales.

Se han fijado y ordenado los estudios á cada carrera y á cada profesión; se ha corregido algo el abuso de la facultad de sumultanear; se ha dado importancia á asignaturas poco cultivadas antes; se han aumentado las lecciones diarias; se han dictado, en fin, todas las medidas que la experiencia aconsejaba para que los estudios prosperen, las ciencias se cultiven y lleguen á la altura en que se hallan en las primeras escuelas de Europa; haciendo al mismo tiempo que la doctrina llegue siempre pura á la inteligencia de la juventud.

Se ha dado cumplimiento á lo prescrito en la ley en los programas de la facultad de ciencias, siguiendo el ejemplo de otros países muy adelantados, y el deseo expreso en el nuestro desde 1830, por todos los que se han ocupado en la enseñanza: es decir, se han llevado á la facultad de ciencias los estudios teóricos, que forman parte fundamental de las carreras especiales.

Quedan, pues, planteados los puntos más esenciales de la reforma. Falta todavía alguno de notoria gravedad y trascendencia incalculable: alguno para cuya feliz resolución toca al consejo auxiliar con sus luces y ayudar con el reconocido celo que anima á sus individuos, al ministro que se propone adoptarla.

La completa confianza en la doctrina de los libros y en la de los maestros, ó sea la pureza de los textos vivos y de los textos muertos, es punto capital; es condición precisa, sin la cual la reforma sería ineficaz, y estéril el bien que de ella se propone el país.

Escojer buenos libros, apartar los dañados, será el primer asunto en que ha de ocuparse el consejo. Examinar la legislación relativa á profesores, determinar bien sus deberes, mantenerlos en la consideración y estabilidad propia de su alta misión; pero evitar á todo trance que la inamovilidad se traduzca en irresponsabilidad; pero escoger los medios de defensa para la juventud y para la sociedad contra profesores, que en mal hora se propusieran hacer desde la cátedra una propaganda impía contra el dogma político y religioso de la católica y monárquica España: esto señores, urge: para esto cuento con el concurso del consejo.

Tengo gran confianza en alcanzarlo, con tanto mayor motivo cuanto que me ha cabido la honra de unir mi nombre, como ministro responsable, á la formación de este respetable cuerpo presidido por un eminente repúblico, que á sus timbres alcanzados con gloria en la magistratura, en el Parlamento, en la administración, añade el de haber inaugurado su vida pública desempeñando con brillo que el transcurso de los años no ha podido apagar, una cátedra de derecho en la insigne universidad de Valladolid.

En nombre de S. M., queda constituido el Real Consejo de Instrucción pública.

Con motivo de la circular dirigida por el barón Ricasoli á los prefectos de las provincias, escribe *La Epoca* un artículo, como todos los suyos, serio, extremadamente serio, con esa seriedad enemiga de la *funesta* exaltación, pero que parece dispuesta á tornarse en acalorada delenda, apenas tenga una razón poderosa, ó se vea atacada en sus principios de conciliación. Expliquemos prácticamente este fenómeno que de continuo nos ofrece *La Epoca*. Este periódico ha leído con avidez la circular de Ricasoli, esperando encontrar frases ó declaraciones bastante explícitas para desvanecer los justos temores del mundo católico alarmado.

La Epoca siente no haber visto nada de esto, sino vaguedades mil veces repetidas, que de ningún modo pueden tranquilizarla. Es natural que no se tranquilice. *La Epoca* desearía vivamente que el Gobierno de la nueva Italia se mantuviera satisfecho con su rápido engrandecimiento, y no se apresurara á completarse; al propio tiempo el Soberano Pontífice debería reconocer los hechos consumados, quedando todo conforme está, pero sin peligros de próximos trastornos. ¡Oh! entonces si que *La Epoca* quedaría contenta! Entonces diría, menos seriamente de lo que acostumbra, por supuesto, que se habían desvanecido los justos temores del mundo católico alarmado.

Es verdad que se habría sentado el precedente de la conciliación entre el derecho y los hechos consumados, es verdad que la justicia saldría mal parada, pero que importa si el espíritu conciliador habría logrado apagar el fuego del odio en los términos contradictorios, como son el derecho y la usurpación, el bien y el mal? Por eso *La Epoca* propone como único medio para arreglarlo todo, que el Gobierno de Florencia declare francamente que renuncia á hacer de Roma la capital de Italia; esto es á lo que se atreve el periódico conciliador en un arranque, hasta cierto punto, de entusiasmo.

Ni por un instante se le ha ocurrido que para tranquilizar por completo al mundo católico alarmado no hay otro recurso que devolver lo suyo al Sumo Pontífice, es decir, poner en práctica el principio de justicia expresado en aquellas vulgares palabras: *Sum cuique tri-buere*.

Por lo demás, Ricasoli satisfaría sin empacho alguno los deseos de *La Epoca* en cuanto se persuadiera de que conviene mucho callar lo que se siente para llegar con seguridad á un fin determinado. ¡Quién sabe si Ricasoli oirá estos consejos y no querrá seguirlos más por falta de entendimiento que de voluntad!

Convénzase *La Epoca*; no es hoy lo importante entretenerse en estudiar las circulares de Ricasoli; en la cuestión de Roma estos son detalles más ó menos dignos de tener en cuenta, pero detalles solo; lo principal y lo importante está en otra parte. Allí es donde debemos tener fijos los ojos.

Segun cartas de la Habana, era esperado allí el nuevo capitán general Sr. Manzano del 6 al 8 del actual, y sobre el 15 emprenderá la vuelta á España el Sr. Lersundi á bordo de la fragata *Lealtad*, puesta á su disposición por el señor comandante general de Marina, con arreglo á las órdenes del Gobierno.

En compañía del general Lersundi, se cree que regresarán el brigadier Ceballos, el coronel Mestre, el teniente coronel Dorregaray, jefe de policía; el ayudante de órdenes Larios, y algunos otros.

Por el precio de 500 escudos se ha comprado por el ministerio de Fomento, con destino al museo nacional de pinturas, unas tablas antiguas que representan el martirio de vario: Santos, y por 400 escudos el retrato de D. Francisco Bayer, pintado por su yerno D. Francisco Goya.

En cumplimiento de lo dispuesto por Real orden de 23 de Marzo de 1864, la estación de Fregeneda quedará abierta con servicio de día completo para la correspondencia oficial y privada interior é internacional el 1.º del próximo mes de Diciembre.

El domingo llegó á Zaragoza el nuevo capitán general de Aragón Sr. Orozco, al que obsequiaron las músicas de la guarnición con una serenata.

Ha sido nombrado jefe de negociado de la dirección de propiedades y derechos del Estado, el señor D. Bruno Cardenal.

Del 27 al 28 saldrá de Madrid para Cádiz el brigadier D. Juan Bautista Topete.

Dice *La Correspondencia*:
No es cierto que el general Villate, segundo cabo de la capitania general de la Habana, haya llegado en el correo último. Sus amigos han recibido cartas suyas del 50 de Octubre en las que dice que permanecerá en su puesto.

Leemos en *La Crónica* de Valladolid:
A consecuencia de las últimas disposiciones oficiales que hemos publicado integras en *La Crónica*, nos dicen que ha tenido lugar en nuestra población y en casa de un conocido abogado, una junta de varios sujetos interesados en terminar cuanto antes y aunque sea imponiéndose algunos sacrificios, las cuestiones financieras que ha tanto tiempo tienen abatido el crédito de la plaza.

Entre los indultos concedidos anteaer se encuentran segun parece los de algunos penados de los presidios de Africa que más se distinguieron en la campaña de Marruecos.

Han sido ascendidos á tenientes coroneles los comandantes D. Diego Navarro y Soler, D. Juan Yoldi y Royo y D. Martín Echarte y Espoz. Asimismo han sido ascendidos á comandantes los capitanes D. Pedro Miranda y Peroso y D. Antonio Tineo y Saez.

Ha llegado á Valencia, de vuelta de la visita pastoral que acaba de practicar á los pueblos del arciprestazgo de Murviedro el Excmo. é Illmo. señor Arzobispo de aquella diócesis.

El 17 del actual fué ejecutado en Paradas el desgraciado Francisco Gonzalez Cabezas (á) Barrabás, condenado á muerte por el consejo de guerra por delitos comunes.—R. I. P.

Con motivo de los días de S. M., se ha concedido el título de marqués de San Rafael al excelentísimo Sr. D. José de Palacio, que llevaba el de marqués de Almaguer.

También ha recibido la banda de damas nobles de María Luisa, la señora marquesa de Villapaterna.

El Sr. Fonseca, director de establecimientos penales, ha sido agraciado con la llave de gentil-hombre.

Segun vemos en la lista de las resoluciones tomadas por el ministerio de la Guerra en los días del 2 al 8 del corriente y que publica la *Gaceta*, se ha concedido su retiro á veintiseis jefes y oficiales del ejército. Los de la primera clase son el coronel D. José Mestre, los tenientes coroneles don Castro Equiaz, D. Pascual Granes y los comandantes D. Juan Altés y D. Julian Infanzon.

El Rey Francisco de Nápoles está firmemente resuelto á no transigir con el gobierno italiano; y en una conferencia con el Papa ha manifestado su determinación de participar de la suerte que esté reservada á Su Santidad, no presionándose á salir de Roma, aun cuando en compensación de ello se le devolvieran todos sus bienes particulares.

Así lo dice la *France* con referencia á los periódicos de Italia.

Por la inspección de sociedades anónimas de crédito se publica en la *Gaceta* el cuadro general de la situación de las mismas en 50 de Setiembre último. A esta fecha existían en España 57 sociedades, con un capital autorizado de reales 5,654,004,500 en acciones. Las acciones emitidas ascendían á 752,785,590 rs., quedándoles por emitir 819,217,600. Entre esas 57 sociedades hay nueve que han venido á liquidación, ó que se hallan ante el tribunal de comercio, y las demás se sabido que arrastran una existencia precaria.

Dice *La Política* que anoche debió llegar á esta corte el duque de Sesto, procedente de París.

Se ha concedido la cruz de San Hermenegildo á 59 jefes y oficiales del ejército: entre ellos figuran el brigadier D. Joaquín Peralta y P. Sanudo, los tenientes coroneles D. José Ochoa y Moreno, y D. Emilio Calleja; los comandantes D. Miguel Moreno y Perez, D. Francisco Gonzalez de la Mota, D. Francisco Ortigosa y D. Justo de Urquiza. También se ha concedido la cruz de tercera clase del Mérito militar al brigadier D. Joaquín Terrer Ruiz.

Ayer principiaron sus tareas en Vitoria las jun-

tas forales de Alava, presididas por el diputado general Sr. Eguana.

Leemos en *La España*:
En el sorteo verificado el 17 del actual para la amortización de billetes hipotecarios han salido 3,267 de los que pertenecen al Tesoro, debiendo percibir por ellos 6,554,000 rs.: y como asciende á 57 millones el valor de los billetes que tiene disponibles, resulta que todavía queda en su poder una existencia de mas de 50 millones. Estas cifras ponen de manifiesto la completa inexactitud de cuanto se ha dicho respecto á la cesión que se supone hecha de estos valores, especie propagada por personas cuya buena intención no queremos poner en duda, pero cuyos datos distan mucho de la verdad.

El mismo periódico ministerial dice lo que sigue:

«Pasan de ciento veinte millones los que van ya entregados por los pueblos desde el día 5 del corriente mes, en que empezó el plazo de este segundo anticipo: suma considerable que representa más de la tercera parte del importe total del semestre, realizada en el breve espacio de diez ó doce días, pues no es mayor el número de los que pueden contarse como hábiles para estas operaciones desde la citada fecha.»

Un periódico chileno, *La Patria*, dice lo siguiente sobre la marina de guerra de aquella nación:

«Buques respetables, buques capaces de batirse con los españoles, no vemos en ninguna parte bajo pabellón chileno.

Verdad es que la magnífica escuadrilla del Perú ha estado constantemente al servicio de la alianza: pero parece que hubiera habido el propósito de cerrar á esas naves el camino del combate y de la victoria. En el momento en que la acción energética era más necesaria y presentaba mayores probabilidades de buen éxito, los buques del Perú estaban ociosos en Valparaíso, y las fuerzas maritimas de una gran parte de la marina aliada se gastaban en rencillas é intrigas miserables. Se han empleado cinco meses en reparar la *Union* y en enviar al Callao á la *Independencia*. Ahora se está procediendo á renovar la arboladura de otras de las naves; y segun veo, ni ayer, ni ahora, ni nunca, se hará nada en favor del aprendizaje y de la disciplina de sus heterogéneas tripulaciones.

Por lo que hace á los buques que componen la numerosa division chilena, ahí están á la vista de nuestro pueblo desencantado é indignado. La *Esmeralda* es todavía el mejor buque que lleva la bandera de la República. En el desgraciado *Arauco* (*Neshannock*) se está gastando una inmensa suma para dejarlo tan inútil como antes. El *Concepción* (*Isabella*) ha resultado con inmensa avería, despues que no incautamos de él y su capitán se fué de Chile. De los demás buquecillos de la formidable escuadra del ministerio de Hacienda, ninguno vale lo que la pequeña *Covadonga*.

Ni un buque respetable, ni una fortaleza, ni una batería en aptitud de combate, una babilonia de calibres y sistemas en un escaso número de cañones, casi todos inseguros.»

CARTA PASTORAL DEL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

(Continuación.)

Entre tanto la humanidad dividida en manadas, vivía envilecida bajo el yugo ominoso del vasallaje feudal, sudando y padeciendo frío entre los terrores del campo y las espesuras del bosque, para que unos cuantos hombres de vida errante, novelesca y violenta tuvieran oro en abundancia y satisficieran plenamente sus caprichos.

Pero detengámonos por unos instantes á pensar en lo que entonces mismo estaba pasando en la sociedad, y veremos que los Santos religiosos eran como el resplandor lejano de la noche tempestuosa que salva á los caminantes de muerte segura, y el rocío que cae poco á poco sobre tierras yermas, impidiendo que se convirtieran en páramos infructíferos. Veránse entonces los Santos cenobitas, ora reunidos en el claustro silencioso para ir á cantar las alabanzas divinas, ora recorriendo las selvas, para convertirlos en plantel de cereales: despues se encontrarán reunidos de nuevo para dar á sus cuerpos refección modesta y descanso medido, concluido el cual, y encerrado cada uno en su desnuda celda, unos desarrollan el pergamino ennegrecido, donde hay tesoros de saber oriental desconocidos de todos, y los trasladan á la hermosa lengua de Cicerón y Lactancio, otros renuevan las obras de los padres antiguos para que el tiempo y la polilla no consuman tan ricos tesoros, estos levantan sus ojos al cielo, y pidiendo sus auxilios, escriben tratados de ciencia divina, de moral, de deberes humanos, componiendo homilias, comentando escrituras, formando crónicas y transmitiendo á la posteridad los hechos de los Monarcas y las gloriosas hazañas de los pueblos, aquellos diseñan modelos de grandiosos basílicas, en cuyos arcos ogivales el cincel describe las obras de la creación, la historia de los patriarcas, las visiones de los profetas y la vida del Dios humanado, y todos con identidad de objeto, y unidad de pensamiento se emplean en ablandar la dura índole del guerrero, el corazón de león del aventurero vestido de mallas, en inspirar al vasallo respeto y amor al que cine su frente con diadema feudal, y en consolidar en los pueblos los principios de paz, de caridad, de obediencia, de amor al trabajo, y de observancia del Santo Evangelio, para sostener un justo equilibrio social, y plantear en el mundo la santa igualdad moral, que Jesucristo dió á los que querían vivir en conformidad con su doctrina celestial.

¡Ah!, nuestros muy amados hijos y hermanos! Esto nos dice la historia verdadera de los tiempos pasados, y si los anales enmudeciesen, aun hablarían las piedras. ¡Santas abadías de York, de Cantorbery, de Westminster, de San Dionisio, que todavía levanta vuestras agudas flechas hasta las nubes, despues de haber arrostrado las destructoras embestidas de seis centurias! ¡Preciosos monasterios de San Millán de la Cogolla, de Morerola, Monerrate, Ona y San Juan de la Peña! ¡Aun podeis hablar: aun estais diciendo á los pueblos,

que fueron grandes, cuando eran verdaderamente cristianos y miraban con santa veneración á los hombres que no tenían voluntad propia, y hollaban la vanidad del mundo, eligiendo por patrimonio los improperios de la cruz. ¡Hoy os encontráis sin moradores: hoy vuestros claustros solitarios están en silencio profundo, y vuestros relieves sacros se ven mutilados, y sin la animación que os daba la santa capucha, y la veneranda cabeza que se inclinaba ante vuestras imágenes: estais taciturnos y severos; como régio panteón que encierra mil y mil glorias que pasaron, pero cuya memoria no perece; más vuestro silencio es elocuente y sublime, vuestra soledad es la del mausoleo, que cubre las cenizas de los héroes. ¿Qué decís, lugares santificados? ¿Qué decís á todo el que os echa una mirada escudriñadora? Aquí yacen, decís, los que civilizaron al mundo, cuando era bárbaro: aquí duermen en paz los que con la santa tregua de Dios empezaron á extirpar los duelos y desafíos de una sociedad, que había perdido el corazón de hombre á fuerza de tanto manejar las armas; aquí están aquellos solitarios, que desmontaron las selvas romanas, levantaron abadías, y atrajeron junto á ellas al labrador, al comerciante, al letrado, y formaron ciudades: aquí reposan los que enseñaron al feudal la suavidad y dulzura, para tratar á sus vasallos, y á estos la obediencia y el respeto á sus señores: aquí, por fin, se hallan los restos mortales de los hombres que conservaron la literatura, librándola de la cimitarra del hijo de Agar, y custodiaron la civilización, que pretendieron destruir las hordas salvajes, para transmitirla á generaciones venideras. Ved lo que las ruinas mismas de las santas abadías están diciendo á los hombres, que alucinados con las doctrinas de una falsa filosofía han reducido muchas de ellas á montones de escombros.

No hay para qué decirnos, nuestros muy amados hijos y hermanos, cuando sucedía esto: bien sabéis que era en aquella época en que cada otero estaba coronado de un castillo almenado, cuyas torres imponían al viajero y á los mezquinos moradores del valle. El alto y apillado muro, el ferrado rastrollo, la difícil subida, la tortuosa entrada, el centinela armado, todo indicaba que aquella era la morada del feudalista, á cuyos dorados salones no tenían acceso mas que el noble, el guerrero, la dama. ¡Cuidado que se aproximen á la residencia señorial ni el pobre, ni el vasallo, ni el siervo, á quienes sólo les es permitido mirar de lejos el alcázar de su señor! ¡Cuidado con atreverse á dirigir la palabra al guerrero del Oriente ó al aventurero afortunado, sin demostrar con su humilde continente, que no le es permitido tocar con sus pies las alfombras acolchonadas! ¡Baste al pobre vivir en los desmantelados tugurios que hay desparramados aquí y allá á las raíces del cerro, y valen tanto junto al suntuoso alcázar, como los humildes cardos cerca del cedro del Líbano! Bien sabéis todo esto, y no se os esconde que aquellos tiempos lo eran de guerras y rebeliones intestinas, que tenían su origen en la gran desigualdad, que la barbarie de los tiempos había entronizado en el mundo. El olvido de la doctrina de Jesucristo había introducido en la tierra la dureza de corazón, la falta de caridad, las violencias y los crímenes, y para sacar á la humanidad del declive que la conducía al abismo, fué necesario que apareciera el solitario de Sublaco, que viniese al mundo el asceta de Claraval, el que es la rica joya de los Guzmanes, y el inmortal hijo de la Umbria, ornamento de Asis, gloria singular del Cristianismo.

Es costumbre de la Providencia escojer siempre lo bajo para confundir la altivez del mundo, y lo humilde y abyecto para reprimir á los orgullosos. ¡Sabéis lo que Dios hizo para ir destruyendo poco á poco las huellas, que el despotismo bárbaro de los salvajes del Norte, unido á la altanera arrogancia del romano vencido, habían dejado por donde unos y otros habían pasado? Oponer al castillo cobijador del despotismo el santo monasterio aposentador de la abnegación, al lujo desenfrenado del alcázar la pobreza del santo asilo, á la arrogancia del feudal la humildad del abad, y á la suntuosidad voluptuosa del mundano la abstinencia y mortificación del monje.

Si la tierra hubiese continuado dominada, valle por valle, por la lanza y la espada del hombre olvidado de Dios y del Evangelio, la humanidad habría retrocedido, á no dudarlo, á aquellos tiempos lúgubres y féreos, en los cuales, para ser laureado con la corona de triunfador, era preciso llevar á la capital del mundo tesoros sin fin, de que fueran despojados los pueblos, y en los cuales un senador podía mandar que quitasen de sobremesa la vida á un siervo, por satisfacer el bárbaro capricho de uno de los convidados. Pero el Dios de misericordia, que vela porque el fruto de la redención dure para siempre y haga felices á los hombres en la tierra, suscitó héroes santos, cuya suavidad borrara la ferocidad del guerrero, cuya caridad atrajese y apaciguase al pobre que se amotinaba, y cuya virtud y laboriosidad persuadiesen al hombre de la plebe, que la pobreza no degradaba al ciudadano, ni le quitaba los derechos que tenía de ser hijo de Dios, pues en esta filiación era él igual al Rey, al Príncipe, al conquistador, al guerrero, al señor, á todos.

Y, mirado bien, nuestros muy amados hijos y hermanos: esta tarea se la encomendó Dios al hijo de Nursia, y á cuantos se alistaron en su santo instituto, y la llevaron á cabo á fuerza de siglos, é imponiéndose por toda su vida el sacrificio heroico de negarse á sí mismos, y vivir lejos del mundo, entregados al trabajo, y llevando sobre sus cuerpos, como San Pablo, la mortificación de Jesús (1). ¡Qué escenas tan santas, y tan asustadoras de los corazones, estuvieron contemplando los hombres por muchos años! ¡Cuánto costó á los santos cenobitas el conseguir que el mundo voluptuoso viniese por fin á doblar su rodilla delante de la santa austeridad, y reconociese que solo en ella se hallaba la verdadera filosofía, la salud del alma, y aun la del cuerpo! En las selvas, donde no moraban antes sino bestias salvajes y fieras fugitivas, se levantan templos al Señor, y junto á ellos fijan tambien su morada los imitadores de los Apóstoles: de día y de noche el silencio de la soledad se rompe con los

ecos del templado bronce que llama al monje: y ora va este al recinto sagrado á pasar horas enteras alabando á Dios, ora se dirige al paraje destinado á confesar públicamente su falta de fervor en el servicio divino, y recibir la corrección que la obediencia señala.

Pero otras veces se abren las puertas del monasterio, de donde sale el Abad venerable acompañado de sus subordinados, quienes con silencio y compostura van caminando hasta que se dividen, parte al bosque para desmontarlo, y formar una aldea, que más tarde será una gran ciudad, parte á las laderas para sembrarlas, y tener granos con abundancia para socorrer al indigente. No pasa un sólo día sin que el pobre y el desvalido hallen á las puertas del asilo de la virtud la refección y el consuelo: si la fatiga ó los años los postran en el lecho de dolor, el caritativo cenobita les abre un asilo valedudinario; y mientras el pobre proletario encuentra un sosten á sus años, sus hijos tienen allí mismo quien los instruya en las ciencias humanas y divinas, para que más tarde lleven la toga, la mitra, el capelo, y aun la tiara.

Ved cómo la Iglesia católica por medio del monacato civiliza á los pueblos, amaestra á los jóvenes, ennoblece á los pobres, daba ejemplos de suavidad de mando á los grandes señores, y ponía la sociedad en el verdadero nivel que Dios ha querido que tenga, siendo el grande, el rico y el feudalista, benignos, accesibles, carinosos, caritativos y misericordiosos, y los pobres respetuosos, sumisos, agradecidos, reverentes, y leales, y considerándose todos hijos de un mismo padre, individuos de una gran familia, y herederos tambien todos de unas mismas promesas. Y en esto la Iglesia católica no hacia más que seguir las huellas de su fundador, y el ejemplo dado por los Apóstoles, á quienes él enseñó el arte divino de ganar los corazones por medio de la humildad y mansedumbre, de la palabra y los ejemplos de vida. La regeneración social que se efectuó al presentarse los Apóstoles frente por frente de un mundo sensual, pagano, grosero, de unas potestades cuya presencia no infundía prestigio, sino terror, y de unas leyes sin vigor, fué el tipo de todas las renovaciones que fuese necesario intentar para levantar á la humanidad de la ignorancia y de la desmoralización en que cayese por haberse olvidado de la ley de Dios.

No encontraremos más diferencia que la de la época, y la de los nombres: pero el espíritu es el mismo, los mismos medios y el mismo resultado. Mirad á los Apóstoles de Jesucristo: se hallan en Roma, en Atenas, en Alejandría, en todas partes.

En nombre del Dios del Calvario anuncian á los Reyes, que son responsables al Rey del cielo del poder que ejercen en la tierra: predican á los sabios la verdadera sabiduría, y les dicen que el monopolio de la ciencia que se han apropiado, es un crimen contra la humanidad, puesto que todos tienen derecho á elevarse al conocimiento de Dios; inculcan al pueblo la sumisión á la autoridad en todo lo que no derogue á los derechos de la divinidad: ponen de manifiesto á todos la nulidad y la criminalidad de una religión, que ni adora al Dios verdadero, ni profesa el precepto de la caridad fraternal, ni el de la santa igualdad moral.

(Se continuará.)

CORREO DE HOY.

Advirtiéndole á nuestros lectores que el *Corriere italiano* es un diario revolucionario, y que tal vez escribe sólo para contrarestar la desanimación que pudieran infundir entre sus adeptos las noticias que circulan de algunos días á esta parte, sobre los propósitos favorables de Napoleón respecto de la Santa Sede, vamos á dar á conocer á nuestros lectores las proposiciones que segun aquel periódico ha hecho el general Fleury al gabinete de Florencia.

Son las siguientes:

«Si en Roma despues de la salida de la guarnición francesa sobreviniesen tumultos contra el Gobierno, permaneciendo aún el Papa en su Trono, los soldados italianos que están en la frontera, aun sin invitación de la Santa Sede, deberían entrar en la ciudad y ponerse á disposición del Padre Santo, asegurando que el Gobierno del Rey no se ingeriría en lo más mínimo en la administración civil del Estado.

Si el Papa saliese de Roma, las tropas italianas deberían entrar sin invitación de nadie, y antes de que la revolución se apoderase de aquella capital. Pero apenas se restableciese el orden, el comandante de las tropas debería enviar un comisionado á Pio IX invitándole á volver á Roma, en donde Italia no haría mas que protegerle sin inmiscuirse en los negocios de su competencia civil.

Esto sería repetir las escenas de 1848 y 1849, cuando los republicanos romanos enviaban emisarios al Papa para suplicarle que volviese á Roma. El Padre Santo no se dignaba recibirlos siquiera.

A más de los dos párrafos que contiene el extracto de la última circular de Ricasoli que nos ha comunicado el telégrafo, en los despachos que insertan los diarios franceses, se encuentra lo siguiente:

«La doble cualidad que posee el Soberano Pontífice da motivo á algunas personas para confundir la cuestión política con la cuestión religiosa y turbar las conciencias timoratas, haciendo temer que el Gobierno italiano quiere coartar la independencia del Jefe espiritual del Catolicismo. El Gobierno del Rey ha demostrado que no reconoce otras reglas que las de la libertad y la legalidad, y que no quiere ni privilegiados ni mártires en los ministerios de ningún culto.»

El señor gobernador de la provincia, llama por medio de la *Gaceta* y del *Diario de avisos* a los imponentes en la sociedad de seguros mutuos *La Previsora* que no hayan recibido las cantidades por que se suscribieron y los derechos que pagaron por timbre y póliza, para que dentro del término de sesenta días improrrogables, a contar desde el 20 del actual, intenten las reclamaciones, presentando al efecto las pólizas de inscripción que tengan en su poder.

En Málaga es tal la sequía que se nota en los campos, que los labradores están pensando en hacer rogativas para implorar el agua del cielo.

El «Ateneo Balear» ha establecido en sus salones una exposición permanente de bellas artes.

Ayer y anteayer han llamado la atención por las calles de Madrid unos veintitantos marineros de la fragata *Blanca*, que en uso de la licencia que les ha sido concedida pasan por una temporada a sus casas. Casi todos ellos son catalanes. Uno de ellos está aún bastante delicado, a consecuencia de una grave herida, con destroz de cinco costillas, que recibió.

Según la «Guía de forasteros» para el de 1866, hay existentes en España 35 títulos de duque con grandeza de primera clase.

Son 16 los de nueva creación o autorizados desde 1853.

Los títulos de marqués suman 719, salvo error. Ciento dos los nuevos en el presente reinado.

Los señores condes son 534. Ascenden a 74 los de nueva creación.

Títulos de vizcondado solo hay 80 en España. De estos, 57 son nuevos.

Los títulos extranjeros, cuyos poseedores se hallan autorizados personalmente para hacer uso de ellos en el reino, son como unos 28 ó 30, autorizados casi todos en el actual reinado.

Los barones son pocos, unos 76 no mas.

Los títulos extranjeros, cuyos poseedores se hallan autorizados personalmente para hacer uso de ellos en el reino, son como unos 28 ó 30, autorizados casi todos en el actual reinado.

Datan del siglo XV 17 títulos de duque, siete del XVI, 10 del XVII, 17 del XVIII, 24 del XIX, y hay siete que aparecen sin el año de fundación.

Cuarenta y un títulos de marqués están fundados sobre la casa de los apellidos de sus poseedores, marqués de casa tal; y hay 26 títulos de conde con la misma denominación: conde de casa tal.

Conmemoran la guerra de la Independencia tres títulos de duque: Bailén, Zaragoza y Ciudad-Rodrigo.

Dos de conde: La Bisbal y Llobregat.

La guerra civil de los siete años, dos duques: Victoria y Morella.

Ocho de marques: Castellforte, Maestrazgo, Mendigorría, del Nervion, Novales, Portugetale, de Solana y Zornoza.

Ocho de conde: Alpuente, Belascoain, Cheste, Grá, Lucena, Luchana, Peña del Moro, Peracamps.

La guerra de Africa, un duque y tres marquesados.

Anteayer, como estaba anunciado, se verificó en el colegio farmacéutico la distribución de premios a los alumnos de farmacia que mas se han distinguido durante la última invasión cólica.

Presidió el acto el señor gobernador de la provincia, y asistió también el teniente alcalde del distrito Sr. Robledo. Los agraciados fueron presentados por el Sr. Pardo y Bartolini, y uno de ellos pronunció un discurso de gracias.

El congreso farmacéutico español ha nombrado ya la comisión organizadora para la celebración de un congreso científico que tendrá lugar en el año de 1868, cuyo pensamiento fue iniciado por el Sr. Puerta y aceptado por todos los individuos que componen el actual congreso.

VARIEDADES.

RONCESVALLES.

(Continuación.)

Cuán edificante era la vida de aquellos religiosos armados en los primeros tiempos de su fundación, se desprende de la carta que en el año 842 escribió San Eulogio, Arzobispo de Toledo, martirizado en Córdoba, a Wilelmo, Obispo de Pamplona.

«Diome gusto de visitar los lugares santos, donde relevase el ánimo postrado con sumos dolores. Y donde principalmente me dió gusto ir, fue al monasterio de San Zacarías (es el mismo que, alama en otra parte Cisariense ó Sasiense, que así se apellidaba el de San Salvador de Ibañeta), que está fundado en las faldas de los montes Pi-

rineos, y raya de la sobredicha Galia, donde el río Arga tiene su nacimiento, y con arrebatado curso regando a Zubiri (1) y Pamplona, se encierra en el río Cantabro. El cual monasterio, decorado con famosísimos ejercicios de la vida regular, resplandece en todo el Occidente. Y tú, Padre, alientas al desalentado, y con saludable consejo instruyes al caminante. Y con pioacompañamiento de hermanos favoreces al peregrino. Antes que al dicho lugar fuese, detiveme muchos días en el monasterio de Leire, donde conocí excelentes varones temerosos de Dios. De ahí anduve por otros diversos lugares. Y finalmente, favorecido del cielo, llegué al monasterio que tanto había deseado. Presidia en él en este tiempo Odoario Abad, varón de suma santidad y letras; el cual, más de lo que puedo encarecer, nos recibió amorosamente, con toda la humanidad posible. En este Colegio y bendita congregación, que casi pasaba de ciento, resplandecían como estrellas del firmamento, unos de una manera, otros de otra, adornados de diversas virtudes de merecimientos. Enumeré las del Santo, y luego añadí: «Aumentábase entre ellos el ardor y deseo de aplacar a Dios y a sus hermanos. Y cada uno con la industria de su arte se ocupaba en el aumento del monasterio. Otros tenían cuidado de los peregrinos y huéspedes, con tanta diligencia como si recibieran a Cristo; y a todos cuantos venían recibían con gran amor y caridad, y siendo tantos los religiosos, ninguno se vio murmurar; ni andar con arrogancia; guardaban mucho silencio, y por toda la noche se ocupaban en la oración, venciendo la oscuridad nocturna, con meditación vigilante; despertándose con gran cuidado unos a otros, y haciéndose la vela por no ser notados... y por fin, concluye el Santo su larga carta, encargando al Obispo, a quien no desdicha de titular *Apostol de Dios*, saludé en su nombre a los que él califica de *amables y carísimos padres*. «Fortuno Abad del monasterio de Leire con todo su colegio: Atilio, Abad del monasterio de Cillas con todo su colegio: Odoario, Abad del monasterio Sasiense (ó sea, el de Ibañeta) con todo su escudron: A Jimeno, Abad del monasterio de Igal con todo su colegio: A Dadilano, Abad del monasterio de Urdaspal con todo su colegio.»

Esta excelente singularidad de Roncesvalles en medio de los otros monasterios célebres de Navarra, que tan distintamente designa San Eulogio, ha sido el rasgo característico de Roncesvalles, a través de los siglos sucesivos y no obstante las modificaciones que ha ido recibiendo aquel glorioso instituto.

Hacia el año 1090, ó poco más tarde, recibió Roncesvalles la regla de San Agustín; y así como a pesar de recibir la misma regla los Caballeros del Santo Sepulcro, no dejaron de ser una orden especial distinta de las demás, así también Roncesvalles recibiendo la, admitió un método de vida que no se oponía a su primitivo instituto, porque pareció que recibía la regla moderada, haciéndola compatible con la vida activa. Comendadores siguieron llamándose sus religiosos; encomiendas sus haciendas, y ellos eran los administradores en lejanas tierras. Conservaron el mismo hábito de la cruz verde, no como recuerdo de lo que fueron, sino en señal de lo que debían ser; en términos que por letras Apostólicas de Urbano V, dadas en Roma el año de 1370, se declaró que el Prior y Canónigos eran regulares de San Agustín, con obligación de llevar el hábito sobre el pecho, bajo pena de excomunion. Lo mismo decidió el Obispo de Pamplona en virtud de letras Apostólicas y compromiso de los Canónigos; y la misma obligación le fué impuesta por el visitador licenciado D. Martín de Córdoba.

Desde el momento que recibió Ibañeta y Roncesvalles la regla de San Agustín, sus religiosos fueron y debieron ser considerados como verdaderos

(1) Sabido es que por Zubiri pasa la antigua vía de Roncesvalles, único punto, en aquellos sitios, de tránsito de caminantes en viajes de alguna consideración.

ros Canónigos, sub canónica religione. El disputarles, como algun crítico ha pretendido, ese dictado arguye falta de conocimientos en materias de derecho eclesiástico, y un olvido ó confusión muy lamentable de los hechos que la historia en toda su verdad nos conserva. Que los religiosos de Roncesvalles han rehusado el título de Canónigos, por la aprensión quizá de que este dictado y las cargas que le son ajenas, no debilitase el carácter marcial que les distinguía en lo antiguo, es un hecho positivo, como lo es que ha sido menester en algun tiempo la amenaza de excomunion para que lo admitieran; pero no se infiere de ahí que no les correspondieran este título y condición, como al parecer quiere dar á entender el Sr. D. José Yanguas y Miranda, secretario que fué de la diputación, en su interesante *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*, tomo III, pág. 282 y 283 bajo la voz «Roncesvalles».

Como es obra que anda en manos de todos los eruditos, justo será en este lugar el intentar desvanecer las preocupaciones que una equivocada apreciación ha consignado respecto á los Canónigos de Roncesvalles, como dada oportunidad, debieran desvanecerse ciertas especies soltadas al acaso en otros lugares de la misma obra contra el señor Obispo Barbazano, á quien el compilador ataca sin nombrarle, y otras varias por el estilo, que llevan cierto sabor enciclopédico, muy poco á propósito para recomendar la escrupulosidad del criterio histórico de quien así escribe.

Dice así el Sr. Yanguas: «Un documento sin fecha, que parece ser del siglo XV, contiene una súplica dirigida al Rey por los *fratres* de Roncesvalles.»—Primer error.

Decían que D. Sancho V edificó en la cumbre de aquel monte, junto á la capilla de Carlo-Magno, un hospital donde se recibían los peregrinos, etcétera.—Segundo error.

Ellos siempre llevaron el nombre de frailes y no de Canónigos, y por tales frailes los reputó siempre la Santa Sede en los privilegios apostólicos.—Tercer error.

Concluían suplicando al Rey, que condescendiéndose de sus miserias, diese orden para el levantamiento de las censuras y continuación en el mismo hábito y estado que hasta allí habían usado: cajon 54, núm. 27 del archivo del reino.—Cuarto y último error.

Ni en el cajón 51, bajo el núm. 57 ni en otro lugar alguno del archivo Real de Navarra, existe ningun documento que contenga una súplica dirigida al Rey por los *fratres*, como dice Yanguas, de Roncesvalles. Lo que hay únicamente con referencia á aquellas citas, es un borrador ó minuta con interlineados y borrones de un supuesto memorial ó recurso del Rey D. Juan II y su segunda esposa doña Juana Enriquez dirigido al Papa, de cuyo copiamos letra por letra lo que sigue:

Sanctissimo etc. Devoti filii Joannes Dei gratia Rex et Joanna Regina Navarra, devoto pedum osculo vestrorum. Preces justitiam sapientes, pietatem provocantes, elemosinas vestras porrigimus confidenter, sperantes eas a pastore piissimo, qui commissis divinitus sibi greges pascit sollicito, et tuetur a noxiis, exauditionis gratiam reportare, etc. (Qué tal! Son los *fratres* de Yanguas, que suplican al Rey, ó es ese Rey, el Sr. D. Juan II de Aragón, de quien ya nos dirá mas adelante el mismo Yanguas el concepto que debe formarse, el que en este borrador, y no documento, no sólo sin fecha, sino tambien sin firma, que tenemos al escribir este ante nuestros ojos, acude al Papa para lo que luego veremos? Antigua y difícil de leer es su ortografía, pero es innegable que el Sr. Yanguas reunía á sus muchas dotes las de un advertido paleógrafo.

Tampoco dice el borrador, que no documento, que D. Sancho V edificase el hospital junto á la capilla de Carlo-Magno. Sigamos copiando el documento. *Hinc est quod prout Sanctitatem Vestram hac cupimus non latere, olim in vertice montis Roscedavallus, iusta capellan Caroli Magni famosissimi Regis francorum, unde ad beati Jacobi limina visitanda rectus et necessarius habetur accessus, peregrini*

periclitabantur quámplurimi, alii á turbine nivium suffocati, alii vero á hyporum moribus devorati. Quod bonae memoriae Sanctissimus Pampilonensis Episcopus instinctu divino clementer advertens, cum Regis Navarrae et Aragonie (esté et Aragonie se omitió en un principio y fué después interlineado en el borrador) qui tunc erant auxilio, ad receptionem peregrinorum et pauperum, recreationem infirmorum, et omnium illuc confluentium sublevamen, hospitale inibi nosterit construxisse. Por qué nos saca aquí el Sr. Yanguas al Rey D. Sancho V, siendo así que el borrador refiere esa que dice construcción, y que no fué sino reforma y acrecentamiento, al santo Obispo de Pamplona don Sancho la Rosa, el tercero de este nombre en este gloriosísimo Episcopologio?

Es falso que llevasen siempre aquellos religiosos el nombre de fraires, y es aun más falso, si cabe, que el borrador haga decir á los Reyes Juanes en memoria á Su Santidad que por tales frailes los hubiere reputado siempre la Santa Sede en los privilegios apostólicos. Copiemos otra vez el documento. *Ecce privilegio apostólico concessum est eis, quod superpellicem album possint portare intra septa ejusdem hospitalis, et sic consequeruntur portare etc.* Es decir, que ese pretendido memorial Real, ó lo que fuere, al Papa, reconocía terminantemente que el uso del hábito de San Agustín, que esto significaba aquel blanco sobrepelliz, les habia sido concedido á los religiosos de Roncesvalles por privilegio apostólico, y nosotros añadimos, por mandato, al sujetarlos la Santa Sede á la canónica de Aquisgran ó la regla de Crodogango. Así es como ha reconocido en nuestros días el historiador Fernandez Perez, á quien no se puede tachar de apasionado por los privilegios de los Canónigos, que aun antes de los setenta años que á la edificación en 1205 de la Iglesia colegial que hoy subsiste por D. Sancho el Fuerte precedieron, á contar del acrecentamiento ó restauración por el Obispo D. Sancho la Rosa, existían ya en ella canónigos con su Prior en forma de monasterio. (Historia de la Iglesia y Obispos de Pamplona, tomo I, página 295.)

(Qué no diría, por ejemplo, el M. I. Sr. D. Juan Sancho Ayvaga, Prior de Roncesvalles en 1254, esto es, más de un siglo antes de la fecha atribuida al documento, si viese á Yanguas regatear por tan tristes medios á su noble cabildo el título canónico, el que tan apuesto y gentil, con atuado bigote, y en traje antes militar que eclesiástico, nos le muestra el retrato que de medio cuerpo de su hermosa persona se conserva en la Real casa de Roncesvalles! Qué no hubiera podido decir un siglo después del borrador el Sermo. señor Prior don Francisco de Navarra, de la sangre de los Reyes de este país, cuando con su concanónico D. Martín de Azpilicueta, conocido en Europa por el doctor Navarro, ordenaba en buena administración los inmensos bienes de la Real casa de Roncesvalles, alcanzando de la Santidad de Paulo III, la Bula confirmatoria dicha tripartita, bienes que á ser verdad lo del memorial al Papa, pudieron muy bien ser objeto de la codicia de los desamortizadores de aquellos tiempos, que aconsejaron á D. Juan II hasta el despojo de la plata de los particulares! Y en tiempo de unos Reyes tan orgullosos como los de la casa de Aragón en Navarra, Reyes que como del borrador copia fielmente Yanguas, no desdaban decir que sus mayores reputaban por su propia cámara la casa de Roncesvalles, *ipsamque propriam eorum cameram reputantes*, ¿habían de hombrear estos Reyes y tener casa común con los que se pretende pintar como unos pobres fraires, miserables hermanos, ó mozos de sala de hospital?

Vamos ahora al cuarto error. No es verdad que concluyesen suplicando al Rey, como dice Yanguas, «los fraires (que para nada le molestaron) se condescudiese de sus miserias, diese orden (esta orden es muy graciosa) para el levantamiento de las censuras y continuación en el mismo hábito, etc.»

Quien pide aquí, según el borrador, como queda dicho, no son los fraires de Yanguas al Rey, sino

el Rey con la Reina al Papa; y es de ver por cierto la humildad con que le hablan, digna de ser imitada por las testas coronadas de la tierra, cuando se dirigen al primer representante que en ella tiene la Divinidad. *Quamobrem, dicunt SS. MM., Nos predecessorum nostrorum vestigiis inherentes, ad hospitalem ipsum specialis dilectionis et charitatis summe gerentes affectum, S. V. flexis genibus junc-tisque manibus supplicamus humiliter et devote quatenus more pastoris benevoli, tot et tantis animorum periculis obviantes et ejusdem hospitalis indemitatibus misericorditer providentes, dignetur ante omnia ad cautelam tollere sententias et interdictionem supradictam*

MANUEL MERCADER, PRESBITERO.

(Se continuará.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Presentación de Nuestra Señora, San Rufo y San Esteban, mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Cecilia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el colegio de Ninas de Leganés (calle de la Reina), donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde letanía, salve y reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, y la de Santa Gertrudis en la parroquia de San Justo.

En San Ginés, San Pedro, San Isidro, San Andrés y Santa Catalina de los Donados, habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Prosigue la devoción del mes de las Animas benditas en Italianos, San Ignacio, Monserrat, Carmen Calzado y en Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la octava de San Eusebio, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color encarnado.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Noviembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 34-00, 35-05 y 90, y 34-75 pequeños; á plazo, 34-15 fin. cor. vol.

Idem, ídem diferido, publicado, 30-10, 15 y 10. Denda del personal, id., 16-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España, ídem, 37-35 y 37-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., no publicado, 31-00 d.

Idem de 2,000 rs., id., 35-75 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., ídem, 34-00 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., publicado, 72-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, no publicado, 99-00.

Idem, ídem, segunda emisión, id., 100-90.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 60-50.

Idem ídem ídem (nuevas), de 2,000 rs., ídem, 53-50.

Idem, idem, id., de 20,000 rs., no publicado, 53-50 p.

Acciones del Banco de España, id., 112-00 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 17 de Noviembre.—Interior, 51.—Diferida, 51.

Amsterdam, 17 de Noviembre.—Interior, 51 1/4 66.—Diferida, 51.

Londres, 17 de Noviembre.—Consolidados, 38 7/8 á 89.

Paris, 17 de Noviembre.—Interior español, 34 7/8 á 89.—Diferida, 32.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.

SECCION DE ANUNCIOS.

ANUNCIO INTERESANTE.

Semanario Católico vasco-navarro, científico, literario, histórico, monumental, bibliográfico y de intereses generales de la Península, dirigido por el Dr. D. Vicente de Manterola, Canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria. Se publica en dicha ciudad todos los viernes con la aprobación de la autoridad eclesiástica, en pliego doble marquilla de 16 páginas en 4.º mayor, casi folio, y treinta y dos columnas de lectura, sobre elegantes tipos y papel superior, con una excelente cubierta de color, tambien impresa, y que contiene la seccion de noticias.

COLABORADORES. Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Maria Claret, Arzobispo de Trajanópolis. Sr. D. Juan Clares, Presbítero.—Sr. D. Roman Roldan y Fernandez.

Por la lectura y condiciones tipográficas que reúne esta publicación, es una de las mas económicas de la Península.

Se suplica á los señores á cuyo poder llegue este anuncio, lo hagan circular entre sus amigos y personas que por su ilustración concupieran coadyuvar al sostenimiento de esta levantadísima empresa, tanto mas cuanto que la mitad de los productos líquidos se destinan al alivio de las gravísimas necesidades de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, y la otra mitad á los pobres mas necesitados.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION.

RS. MADRID.—Librería clásica de Religión de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En los demás puntos de la Península en las principales librerías, en las imprentas de los *Boletines eclesiásticos* de todas las diócesis, y en las redacciones de los periódicos que se dignen admitir este encargo, ó dirigiéndose al editor, acompañando al pedido libranzas del giro mútuo por su importe, y al mismo se dirigirán las reclamaciones y la correspondencia de Administración. (Núm. 487.—2 G.)

VITORIA.—Imprenta y librería de D. Mateo Sanz y Gomez, plaza de Bilbao, número 3; y librería de D. Bernardino Robles, Cuesta de San Francisco, núm. 56.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende á 4 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.



PAPEL DISCRETO.

Nuevo papel para cartas, privilegiado en Francia y en el extranjero. Inviolabilidad en el secreto de la correspondencia. Autenticidad siempre segura en el correo. Garantía completa de cualquier clase de valores declarados.

Fabrica y depósito en Paris, calle Joubert, 29. Depósito en Madrid, para los pedidos y comisiones, Agencia Franco española, calle del Sordo, 51, antes *Exposición Extranjera*.—Alicante, D. José Marcellí.—Barcelona, Sr. Gabalón y Alvarez.—Coruña, D. Casto Miguez.—Málaga, Sr. Moya, librero.—Murcia, D. Rafael Almazan y Martín.—Sevilla, viuda de Troyano.—Vigo, D. Antonio Aguiar.—Valadolid, señores hijos de Rodríguez.—Zaragoza, D. José Bedera.—Precios: de 10 á 20 reales la remilla. (A.)

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

FOR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1865, 1864 y 1865.

Los correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que

PASTILLAS DE FOSFATO DE HIERRO DE SCHAEDELIN

Reemplazan con el mayor éxito á el aceto de hígado de bacalao y todas las preparaciones ferruginosas.

Esta pastilla, de un sabor muy agradable, son sobrias en las afecciones de pobreza de sangre, en enfermedades nerviosas, en palidumbre, dolor y debilidad de estomago, la plétora, los erupciones, la jaquica, debilidad del pecho en enfermedades de las mujeres, y en fin, en debilidad en los hombres.

Casa Schaedelin, farmacia-química, rue des Lombards, 35 et 37, boulevard Sébastopol, en Paris.

Precio en España, 8 rs. caja.—La Agencia Franco-Española en Madrid, 21, calle de la Soledad, antes *Exposición Extranjera* calle Mayor 40, sirve los pedidos en provincias en casa de los representantes de la misma.

En Madrid, al por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Principe 15; Moreno Miquel, Arenal 6, y Escobar, plazuela del Angel, 7. (A.)

PILULES DE HOGG

LA PEPSINA SOLA Y UNIDA

CON LOS FERRUGINOSOS

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina acidulada. (Véanse los tratados del doctor L. CONVISANT, médico de S. M. el Emperador de los Franceses.)

1.º Sobre la dispepsia y consunción; 2.º Estudios sobre el alimento y la nutrición. Precio del frasco triangular, 5 fr.—1/2 id. 2 fr. 50.

3.º *Pilulas de Hogg de Pepsina*, combinadas CON EL PROTO-YODURO DE HIERRO INALTERABLE, recomendándose en las enfermedades escrofulosas, linfáticas, sífilíticas, tisis y afecciones atónicas de la economía en general.

«La Pepsina combinada con el hierro y con el yodo modifica la parte demasiado escitante de estos dos escitantes agudos temperados sobre las personas nerviosas.» (Estruendo de una memoria dirigida á la Academia imperial de medicina de Paris.)

Precio del frasco triangular, 4 fr.—1/2 id. 2 fr. 50.

Véndense en el laboratorio de M. HOGG, farmacéutico-químico, calle de Castiglione, 2, en Paris. En España, en los mismos depósitos establecidos para la venta de su Aceto de hígado de bacalao.

Madrid: Sanchez Ocaña, Principe, 15; Escobar, plazuela del Angel, 7; Ulzurrun, Barrio-Nuevo, 11; y Somolinos, Infantas, 16.—Gerona, Garriga; Jaen, Alba; Pamplona, Lande; Sevilla, Troyano; Vitoria, Arellano.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, antes *Exposición Extranjera*, sirve los pedidos. (A.)

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA, SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLASTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espande á 40 rs. en Madrid en la *Librería católica internacional* de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejedo, ó á los correspondientes de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.